COLUMNA 10

Sumario

¡Todo era una mentira! ..... Donald Duncan

Una alternativa democrática entre la Europa "gaullista" y la Europa "norteamericana" ..... M. A. Macciochi

Creatividad y controles en la Unión Soviética ..... Lt. Kije

DESERCION EN VIETNAM

Editores responsables

Mischa Cotlar
Cora Ratto de Sadosky
Francisco Bullrich
Administrador: Oscar Calvelo

Nº 9 - Mayo de 1966 m$n. 50.-

LOS DIARIOS TIENEN, GENERALMENTE, NUEVE COLUMNAS; COLUMNA 10 ASPIRA A CONTENER INFORMACIÓN QUE NO SE DIFUNDE NORMALMENTE Y QUE PUEDE SER ÚTIL PARA UNA CORRECTA COMPRENSIÓN DE LA REALIDAD ACTUAL.

MEMORIAS DE UN HEROE DE LAS FUERZAS ESPECIALES

La revista católica norteamericana "Ramparts", publicó en su número de febrero de 1966, las sensacionales declaraciones del sargento Donald W. Duncan, del Ejército de los EE.UU., que se retiró en setiembre de 1965 después de 10 años de servicio que incluían seis en las Fuerzas Especiales y dieciocho meses de combate activo en el Vietnam.

En Vietnam, el sargento Duncan recibió la Estrella de Plata del Vietnam del Sur, la condecoración de la Infantería de Combate, la Estrella de Bronce y la Medalla del Ejército del Aire de los EE.UU. Fue propuesto para la Estrella de Plata Norteamericana y el suyo fue el primer nombre registrado en Vietnam, para ser nombrado en la Legión del Mérito. Las dos últimas distinciones están aún pendientes. Participó en varias misiones detrás de las líneas enemigas en la región denominada Zona D, en Vung Tao, y en el Valle de An Khe. En marzo de 1965 declinó el ofrecimiento de ser nombrado capitán y el 5 de setiembre abandonó Vietnam recibiendo su retiro (honorable discharge), 4 días después.

Las revelaciones de Donald W. Duncan, que publicó con el título ¡Todo era una mentira!, *han tenido gran repercusión en todo el mundo y, muy especialmente, en los EE.UU. en donde muchos diarios y periódicos, incluido el "New York Times", debieron recogerlas, por lo menos parcialmente. La participación notoria del ex-sargento de las Fuerzas Especiales en el movimiento por la paz en Vietnam es un hecho profundamente significativo.*

¡TODO ERA UNA MENTIRA!

Cuando ingresé en el ejército, hace 10 años, era un anticomunista militante. Como la mayoría de los norteamericanos, no podía consentir que se eligiera el comunismo a cambio de la democracia. Creo que las raíces de mi aversión se debían, en parte, al hecho de ser católico, en parte a las noticias que tenía sobre el comunismo y en parte a que mi padrastro había nacido en Budapest, Hungría. A pesar de haber llegado a los EE.UU. muy joven, la mayoría de su familia permanecía en Europa. De vez en cuando se me daban ejemplos de los horrores de la vida bajo el sistema comunista. Poco tiempo después del entrenamiento básico, fui enviado a Alemania. Allí me encontraba cuando tuvo lugar la represión soviética al levantamiento húngaro. Mis compañeros y yo nos sentimos frustrados y decepcionados porque los EE.UU. no acudieron en ayuda de los húngaros. Lleno de rencor vi cómo la fuerza era utilizada contra un pueblo armado con palos, armas robadas y su voluntad de independencia.

Estando en servicio en Alemania me encontré con las F.E. (Fuerzas Especiales). Tanto me impresionaron su abnegación y su impulso que decidí presentarme como voluntario en esa repartición. En 1959 fui aceptado y comencé mi entrenamiento en Fort Bragg. Aprendí muchas cosas sobre los equipos y los hombres que los usaban. Un alto porcentaje estaba formado por hombres que provenían de los países de detrás de la Cortina de Hierro. Su anticomunismo rayaba en el fanatismo. Muchos de los que, como yo, habían ingresado en las F.E. para realizar algo positivo, se iban porque las cosas no se hacían con la suficiente celeridad. Se les vería más tarde en Africa o en América del Sur a las órdenes de otros o como agentes independientes del CIA (Servicio de Inteligencia de los EE.UU.).

Al comienzo el nuevo entrenamiento tenía por objetivo formar en los EE.UU. equipos de guerrillas, organizados para acciones en países extranjeros. Su importancia residía en el hecho de que las guerrillas no toman prisioneros. Sin cesar se nos decía: "No necesitan matarlos ustedes mismos, dejen ese trabajo a sus compañeros indígenas". En el curso titulado "Contramedidas para las interrogaciones hostiles" se nos enseñaron los métodos del NKVD (Seguridad soviética), es decir, los métodos de tortura

para conseguir informaciones. Era evidente que el título encerraba un *camouflage* para enseñar "otros" métodos de indagación cuando el tiempo apremiaba y no daba lugar a métodos más sofisticados. Por ejemplo, el viejo sistema del agua fría y caliente o la delicada operación de comprimir los testículos de un hombre con una morsa de joyero. Cuando preguntamos directamente si se nos estaba indicando el uso de esos sistemas, la respuesta fue: "No podemos decírselos. Las madres de América no lo aprobarían". Esta hipocresía sarcástica fue recibida con risas. Nuestros propios militares enseñan cosas como ésta y aun peores a los soldados americanos. Luego condenan a los guerrilleros del Viet-Cong por suponerlos culpables de los mismos actos. Más tarde fui testigo presencial de la práctica de entregar prisioneros al ARVN (Ejército Republicano del Vietnam) para "interrogarlos" y para las atrocidades subsiguientes.

Durante todo el período de entrenamiento reinaba una excitante aureola de misterio. Continuamente se sugería que "en este preciso momento" hombres de las Fuerzas Especiales se encontraban en misiones secretas en varios países de América Latina o del Asia. No se oía hablar más que de anticomunismo. Los libros recomendados eran invariablemente los que trataban de "lavado de cabeza" y "cuentos de atrocidades de la vida bajo el comunismo". El enemigo era: "EL ENEMIGO". No quedaba lugar a dudas que EL ENEMIGO era el comunismo y los países comunistas. Nunca se oía decir que las Fuerzas Especiales podrían ser usadas para provocar guerrillas contra el gobierno en un país fascista. Mucho tiempo pasaría antes que yo realizara ese acondicionamiento que se estaba operando entre la conspiración comunista y EL ENEMIGO. Como a la mayoría de los voluntarios de las Fuerzas Especiales, no les fue difícil engañarme. Estábamos listos para ello. Arthur Fisers, mi compañero de colegio y de cuarto, vivía con la ilusión de formar parte del primer equipo que saliera para Lituania. "¿Qué te parece el Viet-Nam, Art?". "¡Al diablo con el Viet-Nam! Nada de mescolanza. No hay muchos amarillos de ojos azules." Esta no es más que una de las muchas contradicciones de la teoría de que las Fuerzas Especiales no pueden tener prejuicios sobre el color o la religión de la gente.

Después de mi graduación se me eligió como reclutador NSO para las Fuerzas Especiales en California.

Las instrucciones del general Yarborough fueron sencillas: "Quiero hombres buenos y concientes que se quieran graduar. Tomen al que quieran. Recuerden solamente que puede formar parte de su equipo algún día". Las instrucciones finales del capitán directamente a cargo del programa tenían algunos puntos suscintos. Quedé pasmado: "No me manden negros. Tengan cuidado, de todas maneras, de no dar la impresión de que en las Fuerzas Especiales tenemos prejuicios. No les será difícil encontrar una excusa para rechazarlos. Muchos de ellos son demasiado tontos como para pasar el test escrito. Si tienen suerte y llegan al test físico ya encontrarán ustedes que tienen algo así como un prontuario criminal". El tercer hombre que envié a Fort Bragg era "un negro". Y no olvidé que algún día podría formar parte de mi equipo.

Obtuve mis primeras impresiones en el Viet-Nam por la ventana del "jet" que volaba sobre Saigón y sus adyacencias. Mientras miraba hacia abajo pensaba: "Pero ésas podrían ser chacras de cualquier lado y ésa podría ser una ciudad cualquiera". El viaje desde Tan Son Nhut al centro de la ciudad destruyó mi ilusión primera. Mis impresiones de recién llegado a Saigón no eran muy originales. Me sobrecogieron el calor y la humedad que reinaban y que convertían mi uniforme en un tapado de piel. Olores. El humo de cientos de taxis Renault blancos y azules y de vehículos militares.

Cientos de bares con nombres de estilo americano, con la fachada cubierta por pantallas a prueba de granadas. Casas hechas con cajones, en las que habitaban 3 ó 4 familias, lindaban con villas espaciosas llenas de guardias militares. Abundaban las *girls* americanas con polleras de sport, pantalones y aparatos fotográficos. Pasaban atronando las motocicletas que abrían paso al sedan de algún oficial, sobre el asfalto blando en el que se veían cientos de huellas de herraduras. La confusión, el olor, el ruido y la cantidad de gente eran abrumadores.

En primer lugar fui nombrado Especialista de Area, en Saigón, en el tercer y cuarto Cuerpo de la Zona Táctica en el Centro de Operaciones Tácticas de las Fuerzas Especiales.

Ahí comenzó mi educación. Los oficiales y suboficiales tenían exactamente el mismo punto de vista en lo que a los vietnameses se refería. Un desprecio constante por los oficiales de Saigón, el gobierno

de Saigón, el ARVN (Ejército Republicano del Vietnam), el LLDB (Luc Long Dac Biet, Fuerzas Especiales del Vietnam) y por el hombre de la calle vietnamés. El Gobierno estaba putrefacto, los oficiales corrompidos, los ARVN eran cobardes, el LLDB reunía todas estas condiciones y el hombre de la calle era un ladrón ignorante. (Los LLDB también lo eran.)

Sentí indignación. Estaba trabajando con americanos que debían ser lo más escogido que había en Vietnam. Se suponía que estaban en Vietnam para ayudar a "nuestros amigos vietnameses" en su lucha por una manera de vivir democrática. Era obvio que su actitud no concordaba con esa intención.

Se me ocurrió pensar que si la gente "de nuestro lado" era como los americanos la veía, no se justificaba que los estuviéramos ayudando y gastando 1,5 millones de dólares por día en su país. La respuesta era siempre la misma: "Son anticomunistas", y con esto quedaba todo explicado.

Como consecuencia de este aislamiento, mis observaciones primeras sobre el Vietnam se volvieron parciales. Casi caí en la costumbre, por pereza mental, de evaluar a los vietnameses no por lo que veía u oía, sino por lo que me decían los demás prejuiciados americanos. Si veía algo que me parecía contradictorio, siempre aparecía un compatriota para explicarme lo sucedido y siempre de manera poco favorable para los vietnameses. Esto se debe al tipo de vietnamés con que los americanos tratan, unido a los prejuicios característicos de los americanos. Durante sus horas de trabajo, el soldado americano trata sobre todo con militares vietnameses. La mayoría de los oficiales de alta graduación llegan a esa posición por sus relaciones familiares, como agradecimiento por cuestiones políticas y por su fortuna. Muchos civiles consiguen esos puestos de la misma manera. No hay ninguna clase de relaciones sociales entre un soldado americano y su colega vietnamés.

El único contacto entre americanos y vietnameses es el que existe con los taxistas, jornaleros, secretarios, contratistas y las mujeres de los bares. Toda esta gente tiene un punto en común: dependen de los americanos para vivir. Los tres últimos tienen algo más en común. Además de hablar en diversas categorías de inglés, están dispuestos a dar a los americanos cualquier clase de información a cambio de dinero. Ni los civiles ni los militares con quienes

están en contacto los americanos representan al pueblo vietnamés.

Muchos de nuestros militares han exportado sus prejuicios raciales y se refieren a los vietnameses nombrándolos "slopes" o "gooks", dos apelativos cariñosos que se remontan a la guerra de Corea. Otro precioso ejemplo de la Democracia Norteamericana son los bares con discriminación racial. A pesar de algunas excepciones, en las ciudades grandes como Saigón, Nha Trang y Da Nang los negros no entran en los bares para blancos, pues corren el riesgo de ser echados. He visto más de un incidente, producido por negros recién llegados que cometían el "error" de entrar en el bar que no debían. Si los maullidos insultantes que se oían no bastaban para alejarlo, se le sacaba fuera a empujones.

Inútil decir que los vietnameses se sienten igualmente agraviados por nosotros. Estamos cometiendo los mismos errores que los franceses y, en muchos casos, peores. La arrogancia, la falta de respeto, la grosería y los prejuicios no están hechos para conquistar amigos. El resentimiento se percibe en una cortesía seca y llega hasta un odio absoluto. Estos sentimientos son tan comunes que si algún vietnamés se muestra sinceramente enérgico en su deseo de cooperación, consciente y honesto, automáticamente se hace sospechoso de ser un agente del Vietcong.

Después de mi primer asignación, que ocupé durante dos meses y medio, me presenté para un nuevo programa, llamado "Proyecto Delta". Se trataba de un proyecto calificado, en el cual, hombres seleccionados entre las Fuerzas Especiales debían organizar y entrenar a pequeños equipos que se infiltrarían en Laos. Su objetivo primero era encontrar la ruta de Ho Chi Minh y conseguir información sobre el tráfico, las tropas, las armas, etc. Era solamente una misión de reconocimiento, pero con miras a convertirla en bases de guerrilleros. Se hablaba de ir a Vietnam del Norte, pero esto no debía hacerlo el Proyecto Delta sino otro grupo, el SOG (Grupo de Operaciones Especiales), compuesto por personal del CIA, de las Fuerzas Aéreas, del Ejército y de la Marina.

El Proyecto Delta estaba sufragado con fondos nuestros. Debíamos alimentar, alojar y vestir a los vietnameses. La cerveza era gratis y enormes cantidades de dinero debían ser pagadas al completarse el entrenamiento y aun más cuando volvieran los equipos.

Henos aquí en el Vietnam, para ayudar a esta gente a "salvaguardar su libertad", etc., dispuestos a dar la vida con ese fin y henos aquí pagándoles para que se ayuden a sí mismos. Estos hombres ya recibían su paga regular en el Ejército Vietnamés y nosotros debíamos entregarles un vale cada vez que salían en campaña en misión de entrenamiento o cada vez que saltaban en paracaídas, todo lo cual constituía una parte normal de sus obligaciones.

Al principio se pensó que los equipos estarían compuestos por cuatro vietnameses y dos americanos. A pesar de que muchos de los hombres que estábamos entrenando poseían aptitudes naturales para el área de operaciones, faltaba una conducción fuerte y efectiva. Constantemente se insistía ante el Pentágono y el embajador que si se quería alcanzar algún éxito, era imprescindible que los americanos acompañaran los equipos.

Cuando a último momento recibimos un rotundo: "No va" en lo que al personal americano se refería, preguntamos el por qué de esta negativa. Se nos contestó que en un año de elecciones no convenía que hubiera americanos prisioneros en Laos. Cualquier cosa por el estilo iba a tener que esperar que pasaran las elecciones. La reacción de los americanos fue de disgusto, rabia y decepción.

Lo que posibilitó el que cumpliéramos ciertos actos fueron las relaciones que establecimos con los vietnamescs. Cada hombre se propuso crear relaciones amistosas con los integrantes de los equipos. Comíamos la misma comida, usábamos la misma ropa, vivíamos en las mismas carpas, compartíamos las faenas. Trabajábamos más horas y cargábamos las mismas cargas. Nos convertimos en conejillos de la India para los experimentos. El refrán era: "No les pedimos que hagan lo que nosotros no hacemos". Dio resultado. Obtuvimos equipos adictos. Cuando se tomó la decisión de que los americanos no formaran parte dc los equipos, los vietnameses se sintieron frustrados y engañados. Las quejas se volvieron mezquinas y las reivindicaciones absurdas: "Si no se nos dan tricotas de lana y mejores relojes, no vamos".

Pensaban que la actitud americana era un ejemplo de cómo los americanos permanecían en la retaguardia, aconsejando a los vietnameses cómo hacerse matar.

Como los demás, yo estaba decepcionado. Si tuviera que elegir entre las cosas que me hicieron reflexionar sobre el papel que representábamos en el

Vietnam, ésta sería la primera. Súbitamente se me ocurrió que el negarse a participar por parte de los norteamericanos no se basaba en que estuviera bien o mal que nosotros fuéramos a Laos. La preocupación primera consistía en la situación embarazosa que se le crearía al Presidente Johnson durante su campaña electoral. En aquel momento enviamos una misión con pocas o ningunas posibilidades de éxito. Se hizo evidente que no nos interesaba el bienestar del Vietnam sino nuestro propio provecho. Enviamos a 40 hombres que eran amigos nuestros. Gente excepcionalmente adicta, todos voluntarios, cuyos oficiales aparecieron borrachos en el aeropuerto para despedir a sus camaradas, de los cuales volvieron seis. Los demás murieron o fueron hechos prisioneros.

La misión no tuvo mayor éxito. La mayoría de los equipos no duraron lo suficiente como para informar lo que habían visto, si es que algo vieron. Los seis sobrevivientes atravesaron las áreas y no vieron ni movimientos de tropas, ni concentraciones; y escaso tráfico de vehículos, ya fuera de día o de noche. En las etapas finales, dos helicópteros volaban dos veces por día durante cuatro días, buscando a los equipos. No vieron nada y no fueron perseguidos. En las fotos que tomaron se veía gente de pie en los umbrales de sus casas.

Esta misión confirmó a muchos del Vietnam en la idea de que la así llamada ruta de Ho Chi Minh y su carga eran una exageración y de que el Vietcong recibía el grueso de su armamento del ARVN y por mar. También sirvió como evidencia de que el Vietcong estaba compuesto por sudvietnameses y no por tropas importadas del norte. A mi lista de dudas sobre las historias "oficiales" sobre el Vietnam, se agregaba una más.

Cuando el proyecto se convirtió en operaciones de tierra adentro, los americanos atravesaron las áreas del Vietnam del Sur, en poder del Vietcong. Una de estas operaciones se realizó en la zona de lucha D, al norte de Dong Xoi, cerca de las plantaciones de Michelin. No existen misiones típicas. Cada una es diferente. Pero ésta reveló cosas extraordinarias. Más tarde yo le escribiría al Secretario de Defensa MacNamara y al general Westmoreland sobre el valor muy limitado de los bombardeos, como pudo comprobarse en el curso de esta expedición.

He visto los efectos del bombardeo a corta distancia. Las bombas tocan el suelo y siguen una

trayectoria de unos quince metros, destrozando el follaje de los árboles, pero eso es todo. A menos que la bomba caiga en el bolsillo del pantalón de alguien, no sirve para nada. Durante 28 horas esa región fue bombardeada y fue muy divertido porque cuando yo llegué ellos estimaban que habían matado alrededor de 250 vietcongs; me preguntaron cuántos pensaba yo que habían matado y les respondí que tal vez 6, dándoles el beneficio de la duda. El bombardeo no había tenido ninguna importancia militar. Serviría de algo si fuera dirigido a blancos concentrados como villas o poblados.

Uno de los primeros axiomas que se aprenden acerca de la guerra no convencional es que ningún movimiento de guerrillas o insurrección puede perdurar sin el apoyo popular. Mientras hacía la investigación de mi trabajo como especialista de región, encontré que en provincia tras provincia las guerrillas del Vietcong habían empezado como pequeños grupos. Y ahora eran batallones e incluso regimientos. Antes de que yo me fuera, el Vietcong podía poner una división en casi cualquier provincia. Tal crecimiento no sólo es imposible sin apoyo popular, sino que en realidad requiere un apoyo arrollador.

Se nos decía que la gran mayoría del pueblo de Vietnam del Sur se oponía al Vietcong. Cuando cuestioné esta contradicción se me contestó siempre que el pueblo ayuda al Vietcong sólo por miedo. Se supone que el Vietcong mantiene al pueblo en el terror por el asesinato y la tortura. Este razonamiento también está contra la doctrina militar. Las fuerzas especiales aprenden que el apoyo de confianza sólo puede ser ganado a través de amistad. La historia niega el argumento del "terror". El pueblo temía y odiaba a los franceses y sin embargo se rebeló contra ellos. Es bastante obvio que un movimiento de minoría no puede mantener en jaque a una mayoría hostil. El Vietnam del Sur es un país relativamente pequeño salpicado con miles de pequeñas aldeas. En esta área muy restringida las compañías y batallones del Vietcong pueden maniobrar y vivir bajo las mismas narices de las tropas gubernamentales; pero el pueblo no traiciona estos movimientos, aun cuando es relativamente simple pasar informaciones. Por el contrario, los movimientos de las tropas gubernamentales son siempre trasmitidos al Vietcong. En una acción, la única esperanza para la sorpresa es transportar las tropas en helicóptero y aun esto no es garantía. El general

Nguyen Khan, cuando era todavía jefe del gobierno de Saigón, reconoció que los simpatizantes del Vietcong y sus agentes estaban en todas partes, aun en los consejos secretos, cuando dijo: "Toda operación que deja pasar más de 4 horas entre concepción y realización está destinada al fracaso." Hizo estas declaraciones durante los últimos días de su régimen, justo después de una operación que dirigió personalmente y que terminó en el fracaso.

Para respaldar la teoría del terror, el asesinato de los jefes de las aldeas y el de sus familias fue mencionado muy a menudo. Sin embargo, aquellos que mencionaban esto ignoraban ciertos hechos importantes. Los jefes de provincia, distrito, aldea, son nombrados y no elegidos. Muy a menudo, oficiales venales y, a veces, gente de fuera del área, son recompensados con esas designaciones. Aquellos que son del área son considerados como *quislings* porque se han volcado contra los suyos al cooperar con Saigón. Los guerrilleros que mataron *quislings* en la segunda guerra mundial fueron descriptos como héroes en las películas norteamericanas. Aquellos que miran al asesinato de esta gente, por el Vietcong, con horror, y usan esto como justificación para nuestra oposición, no se dan cuenta que nuestros propios militares consideran tales acciones como buena estrategia cuando los papeles están invertidos. Cuando se entrena a las Fuerzas Especiales en la forma de organizar una guerra de guerrillas en un país enemigo, matar funcionarios impopulares es señalado como un método de ganar amigos entre la población. Se recomienda que grupos especiales de asesinato se organicen con este propósito.

Conozco un par de casos en que fue sugerido por oficiales de las Fuerzas Especiales que prisioneros del Vietcong fueran matados. En uno de ellos habíamos tomado prisioneros en el valle de An Khe. No queríamos prisioneros pero quedaron en nuestras manos. Se suponía que íbamos a permanecer en esa región cuatro días más. Nosotros éramos sólo ocho y ellos cuatro y no teníamos la menor idea de qué hacer con ellos. No se los puede llevar, la comida es limitada y después de la conversación por radio con la base quedó claro cuales eran las órdenes al respecto: librarnos de ellos. Yo no podía hacerlo y cuando regresé al campo de base un mayor me dijo: "Usted sabe muy bien que prácticamente le ordenamos liquidarlos". Le respondí que estaba satisfecho que no hubiera llegado a decirlo exactamen-

trayectoria de unos quince metros, destrozando el follaje de los árboles, pero eso es todo. A menos que la bomba caiga en el bolsillo del pantalón de alguien, no sirve para nada. Durante 28 horas esa región fue bombardeada y fue muy divertido porque cuando yo llegué ellos estimaban que habían matado alrededor de 250 vietcongs; me preguntaron cuántos pensaba yo que habían matado y les respondí que tal vez 6, dándoles el beneficio de la duda. El bombardeo no había tenido ninguna importancia militar. Serviría de algo si fuera dirigido a blancos concentrados como villas o poblados.

Uno de los primeros axiomas que se aprenden acerca de la guerra no convencional es que ningún movimiento de guerrillas o insurrección puede perdurar sin el apoyo popular. Mientras hacía la investigación de mi trabajo como especialista de región, encontré que en provincia tras provincia las guerrillas del Vietcong habían empezado como pequeños grupos. Y ahora eran batallones e incluso regimientos. Antes de que yo me fuera, el Vietcong podía poner una división en casi cualquier provincia. Tal crecimiento no sólo es imposible sin apoyo popular, sino que en realidad requiere un apoyo arrollador.

Se nos decía que la gran mayoría del pueblo de Vietnam del Sur se oponía al Vietcong. Cuando cuestioné esta contradicción se me contestó siempre que el pueblo ayuda al Vietcong sólo por miedo. Se supone que el Vietcong mantiene al pueblo en el terror por el asesinato y la tortura. Este razonamiento también está contra la doctrina militar. Las fuerzas especiales aprenden que el apoyo de confianza sólo puede ser ganado a través de amistad. La historia niega el argumento del "terror". El pueblo temía y odiaba a los franceses y sin embargo se rebeló contra ellos. Es bastante obvio que un movimiento de minoría no puede mantener en jaque a una mayoría hostil. El Vietnam del Sur es un país relativamente pequeño salpicado con miles de pequeñas aldeas. En esta área muy restringida las compañías y batallones del Vietcong pueden maniobrar y vivir bajo las mismas narices de las tropas gubernamentales; pero el pueblo no traiciona estos movimientos, aun cuando es relativamente simple pasar informaciones. Por el contrario, los movimientos de las tropas gubernamentales son siempre trasmitidos al Vietcong. En una acción, la única esperanza para la sorpresa es transportar las tropas en helicóptero y aun esto no es garantía. El general

Nguyen Khan, cuando era todavía jefe del gobierno de Saigón, reconoció que los simpatizantes del Vietcong y sus agentes estaban en todas partes, aun en los consejos secretos, cuando dijo: "Toda operación que deja pasar más de 4 horas entre concepción y realización está destinada al fracaso." Hizo estas declaraciones durante los últimos días de su régimen, justo después de una operación que dirigió personalmente y que terminó en el fracaso.

Para respaldar la teoría del terror, el asesinato de los jefes de las aldeas y el de sus familias fue mencionado muy a menudo. Sin embargo, aquellos que mencionaban esto ignoraban ciertos hechos importantes. Los jefes de provincia, distrito, aldea, son nombrados y no elegidos. Muy a menudo, oficiales venales y, a veces, gente de fuera del área, son recompensados con esas designaciones. Aquellos que son del área son considerados como *quislings* porque se han volcado contra los suyos al cooperar con Saigón. Los guerrilleros que mataron *quislings* en la segunda guerra mundial fueron descriptos como héroes en las películas norteamericanas. Aquellos que miran al asesinato de esta gente, por el Vietcong, con horror, y usan esto como justificación para nuestra oposición, no se dan cuenta que nuestros propios militares consideran tales acciones como buena estrategia cuando los papeles están invertidos. Cuando se entrena a las Fuerzas Especiales en la forma de organizar una guerra de guerrillas en un país enemigo, matar funcionarios impopulares es señalado como un método de ganar amigos entre la población. Se recomienda que grupos especiales de asesinato se organicen con este propósito.

Conozco un par de casos en que fue sugerido por oficiales de las Fuerzas Especiales que prisioneros del Vietcong fueran matados. En uno de ellos habíamos tomado prisioneros en el valle de An Khe. No queríamos prisioneros pero quedaron en nuestras manos. Se suponía que íbamos a permanecer en esa región cuatro días más. Nosotros éramos sólo ocho y ellos cuatro y no teníamos la menor idea de qué hacer con ellos. No se los puede llevar, la comida es limitada y después de la conversación por radio con la base quedó claro cuales eran las órdenes al respecto: librarnos de ellos. Yo no podía hacerlo y cuando regresé al campo de base un mayor me dijo: "Usted sabe muy bien que prácticamente le ordenamos liquidarlos". Le respondí que estaba satisfecho que no hubiera llegado a decirlo exactamen-

te pues hubiera sido más comprometedor rehusar hacerlo. Yo sabía muy bien que no podía matarlos; en una lucha es diferente, pero con gente con las manos atadas es imposible. El mayor dijo: "Usted no tenía por qué hacerlo personalmente, bastaba ordenarlo a los vietnameses que estaban con usted." Por supuesto, se supone que esto lo absuelve a uno de toda responsabilidad; es la actitud general, realmente una moral ambigua. Muy pocos miembros de las Fuerzas Especiales se hacían problemas acerca de esto. ¡Demasiado pocos!

Paulatinamente, a medida que todos estos hechos hicieron impacto en mí, tuve que aceptar que, comunistas o no, la gran mayoría de la gente era pro-Vietcong y anti-Saigón. Tuve que reconocer que la declaración "Estamos en Vietnam porque apoyamos las aspiraciones y deseos del pueblo vietnamés" era una mentira. Y si esto era mentira, ¿cuántas otras había?

Supongo que una de las cosas que me molestaron desde el principio fue el desprecio por el ARVN como fuerza de combate: "los vietnameses son unos cobardes... no son disciplinados... no entienden táctica ni estrategia... etc., etc. "Pero el Vietcong es vietnamés. Los archivos militares norteamericanos en Saigón documentan las numerosas veces en que una compañía del Vietcong rodeó y aniquiló dos y hasta tres compañías del ARVN simultáneamente. Estos mismos archivos documentan casos en que una compañía del Vietcong, rodeada por batallones del ARVN, se pudo abrir paso en lucha feroz. He visto al Vietcong atacar puestos de ametralladoras a través de terreno abierto y con pérdidas terribles. Esto no se puede hacer con bandidos indisciplinados. Durante años la táctica y estrategia del Vietcong ha sido tan exitosa que nuestro masivo poder bélico y cubierta aérea han sido la única cosa que ha impedido una derrota. Y son vietnameses. ¿Qué es lo que hace la diferencia? El mayor "Charlie" Beckwith, comandante de las Fuerzas Especiales en Plei Me, usó las palabras "dedicados", "bravos", "disciplinados", "bien entrenados" y "duros" para describir al Vietcong y, casi al mismo tiempo, se quejó de los vietnameses que combatían a nuestro lado.

Se volvió claro que la motivación es el factor principal en este problema. El soldado Vietcong cree en su causa. Cree que está luchando por la independencia nacional. Tiene fe en sus líderes, la

dedicación de los cuales es probablemente mayor que la suya propia. Sus oficiales viven en las mismas chozas y comparten la comida. Sus iguales en el lado gubernamental saben que sus líderes llegaron a las posiciones que ocupan por la familia, dinero o recompensa por favores políticos. El interés principal de sus oficiales es ganar riqueza y favores. Los capitanes y mayores comen en restaurantes franceses y pagan por una comida el equivalente al sueldo semanal de un soldado. Viven con sus amantes en villas protegidas, encuentran numerosas excusas para no acompañar a sus soldados en el campo de batalla, y mienten acerca de sus obligaciones militares. El soldado sabe que será privado de su paga si se descuida. Sabe que el equipo y las provisiones que necesita son vendidas en el mercado negro. Su única motivación es saber que están peleando sólo para perpetuar un sistema que los ha mantenido en la pobreza y la ignorancia. Todas las promesas que se le han hecho han sido rotas y ahora no cree más en su gobierno.

He visto al soldado vietnamés pelear bien, y a veces ferozmente, pero sólo cuando no había otra salida. En el proyecto Delta había muchos vietnameses valientes. Cuando los conocí lo suficientemente como para conversar con ellos les pregunté: "¿Por qué vuelven a salir en estas misiones? Ustedes son voluntarios. ¿Por qué no dejan y hacen cosas menos peligrosas?". La respuesta era siempre la misma: "Somos amigos. Peleamos bien juntos. Si abandonamos arruinamos al grupo". Y nunca "peleamos por la democracia... la libertad... el pueblo..." o cualquiera otra de estas causas. El "enemigo" contra el cual se combatía se había vuelto una fracción. Peleaban y peleaban bien, para mantener la hermandad con sus amigos. La lucha había creado una mística de individualismo y de élite. Se sentían importantes y la fe y confianza depositada en ellos era devuelta en la misma especie. Los norteamericanos no eran condescendientes; la vida de cada norteamericano dependía de los vietnameses y se lo hacíamos saber. Nos dimos cuenta en seguida que dirigirse a los vietnameses en función de patriotismo era perder el tiempo. Sabían que no eran más que instrumentos en manos de los taimados políticos de Saigón.

Las tropas de ARVN y sus jefes saben que si no molestan al Vietcong, no serán atacadas. Nunca olvidaré qué sorpresa fue encontrar que varios co-

mandantes de tropa y jefes de distrito tenían arreglos personales con el "enemigo". Los archivos en Saigón documentan casos en que tropas gubernamentales con asesores norteamericanos recibieron sugerencias del Vietcong de deponer sus armas y simplemente abandonaron a los norteamericanos. Los soldados vietnameses hicieron precisamente eso y las promesas de seguridad del Vietcong fueron cumplidas.

Con el objeto de mostrar declinación en la popularidad del Vietcong mucho énfasis fue puesto en la estadística de deserciones. Aun cuando la no muy cierta verosimilitud de esos números sea aceptada, son despreciables cuando se comparan con las deserciones del ARVN. El promedio de deserciones es impresionante y eso que sólo aquellos que son capturados se incorporan a la estadística. Leyendo OPSUMS (Sumarios Operacionales) y los diarios vietnameses, encontré repetidamente referencias acerca de cientos de ARVN cómo faltando después de batallas importantes. Se supone que el lector debe imaginar que estos cientos, que ahora deben ser miles, son prisioneros del Vietcong. Pero si esto fuera cierto, la mitad del Vietcong estaría ocupado como guardianes de campos de prisioneros de guerra — cosa que por supuesto es ridícula. Esta falta de entusiasmo en combatir no es difícil de explicar. La mayoría del pueblo es o anti-Saigón o pro-Vietcong, o ambas cosas simultáneamente, y el ARVN es extraído del pueblo.

Yo no era el único que sabía estas cosas. Sin embargo, cuando en virtud de estos hechos alguien cuestionaba nuestra presencia en Vietnam, la vieja respuesta era utilizada: "Tenemos que parar al comunismo en algún lado... si no peleamos acá tendremos que pelear en casa... si nos vamos, el resto de Asia será roja... esta gente ignorante, que ha sido engañada, no entiende la diferencia entre democracia y comunismo..." Siendo muy anticomunista yo mismo, estas "razones" me satisficieron por mucho tiempo. Es más, creo que el repetirlas muchas veces hizo posible que yo hiciera las cosas que hice en Vietnam. ¿Pero estábamos parando el comunismo? Aun durante el corto período en que estuve en Vietnam el Vietcong obviamente ganó en fuerza; cada día que pasaba, el gobierno controlaba menos territorio. Cuanto más gente y dinero volcábamos en el país más nos odiaba el pueblo. Países de todo el mundo dejaron de apoyarnos. Los que se habían

mantenido en una posición neutral volviéronse vehemente antinorteamericanos. Una aldea cerca de Tay Ninh, en la que yo había dormido sin peligro durante seis meses, originó una operación del Vietcong que costó las vidas de dos amigos norteamericanos. Un grupo de las fuerzas especiales que operaba en esa región fue prácticamente decimado en cuatro meses. La misión de operaciones civiles de los EE. UU. (USOM), formada por civiles, que anteriormente podía viajar por el campo en relativa seguridad, sufría raptos y asesinatos. Como los militares, ahora viajaban en avión.

El problema real era si el comunismo seguía extendiéndose pese a nosotros o gracias a nosotros.

La posición de que el campesino sin educación carecía de madurez política como para decidir entre el comunismo y la democracia y "...estamos haciendo esto por su propio bien", aunque tenía visos colonialistas, al principio parecía tener razón. Pero luego recordé que la gran mayoría de las aldeas estaba bajo el control del Vietcong una parte del tiempo y bajo control gubernamental el resto. ¿Cuántos norteamericanos tuvieron oportunidad de ver los dos lados de la cuestión como esa gente? Cuanto más a menudo las tropas gubernamentales pasaron por una región más certidumbre había de que se iba a volcar hacia el Vietcong. El Vietcong dormía en las casas, las tropas gubernamentales las destrozaban. A veces el Vietcong ayudaba a plantar y a recoger las cosechas; pero invariablemente las tropas del gobierno arrasaban con ellas. Las violaciones son severamente castigadas en el Vietcong. Por el contrario, son tan comunes en el ARVN que pocas veces son denunciadas por miedo de atrocidades aún peores.

Todo era mentira. No estábamos defendiendo la libertad en Vietnam del Sur. No había libertad para defender. Expresar oposición al gobierno significaba la carcel o la muerte. El neutralismo estaba prohibido y penado. Los diarios que no dieran la versión oficial eran clausurados. La gente no tenía libertad de movimiento y el Vietnam es uno de esos raros países que no consigue llenar su cuota de inmigración a los EE. UU. Todo eso se puede ver una vez que la venda roja se saca de nuestros ojos. No somos luchadores por la libertad. Somos los tanques rusos aplastando las esperanzas de una Hungría asiática.

No es democracia lo que llevamos al Vietnam, es

anticomunismo. Esta es la única elección que tiene la gente de las aldeas y es por eso que la mayoría de ellos prefirieron el Vietcong. El pueblo recuerda que durante la lucha contra los franceses fueron los norteamericanos quienes apoyaron a los franceses. Son las bombas anticomunistas norteamericanas las que matan a sus niños. Es el anticomunismo norteamericano el que ha sostenido a un dictador tras otro en Saigón. Cuando el napalm anticomunista quema a sus niños, importa poco que un médico anticomunista de las Fuerzas Especiales venga después a vendarlo.

Cuando yo estaba en Vietnam el gobierno norteamericano y/o el de Saigón estaba siempre protestando diciendo que Vietnam del Norte violaba los Acuerdos de Ginebra. Sin embargo, mi propio grupo de Fuerzas Especiales llegó a Vietnam en ropas civiles viajando con pasaportes civiles, con el propósito específico de entrenar y armar grupos étnicos locales para el CIA, en violación de los Acuerdos. El respeto de Saigón por los acuerdos fue muy bien descripto por una caricatura política en el *Saigon Post*. Mostraba a un hombre orinando sobre un pergamino etiquetado: Acuerdos de Ginebra, 1954. Cuando las tropas del Proyecto Delta descubrieron un escondite de armas en Vung Ro Bay, el general Nguyen Khan, mostrando las armas, alegremente las ofreció a los tres miembros de la Comisión de Control como prueba para el mundo de que Hanoi estaba violando los acuerdos. Evidentemente los miembros de la Comisión de Control tenían demasiada buenas maneras como para señalar que las armas habían sido encontradas por soldados que usaban uniformes y equipo norteamericano; hombres que habían sido entrenados por norteamericanos y pagados por norteamericanos. Tampoco mencionaron que el general usó un helicóptero norteamericano y que las armas estaban siendo cargadas en un barco norteamericano tripulado por marineros entrenados por los norteamericanos.

Llevó mucho tiempo y una montaña de evidencia, pero finalmente encontré algunas verdades. El mundo no se divide en buenos y malos. El anticomunismo es un pésimo sustituto de la democracia. Sé ahora que hay muchos tipos de comunismo, pero ninguno me atrae. A la larga no creo que el Vietnam va a estar mejor bajo el tipo de comunismo de Ho Chi Minh. Pero no me toca a mí ni a mi gobierno decidir. Esa decisión es de los vietnameses. Sé

también que permitimos la creación de un monstruo militar que miente a nuestros funcionarios electos y que ambos mienten al pueblo norteamericano.

A aquellos que, deplorando la guerra y los bombardeos, los defienden porque están parando al comunismo, les recuerdo las palabras del piloto vietnamés: "Creo que a lo mejor matamos muchos Vietcongs". El bombardeo nazi de Londres no hizo que los londinenses se rindieran. No tenemos el monopolio de los sentimientos para con los de abajo. Gente en otras naciones continuará aumentando su apoyo por este pequeño país agrícola que está siendo golpeado por la nación más rica y más poderosa de la tierra.

*

Cuando volví del Vietnam se me preguntó: "¿Le molesta que la gente joven que nunca estuvo en el Vietnam, o en cualquier guerra, esté protestando?". Por el contrario, me reconforta y creo que deben ser elogiados. Tuve que esperar hasta llegar a tener 35 años. después de pasar 10 años en el Ejército y observar personalmente durante 18 meses la estupidez de la guerra, para poder entenderlo yo mismo. Que estos jóvenes hayan podido verlo tan rápida y exactamente no es sólo testimonio de su inteligencia, sino un gran triunfo personal sobre una vida sometida al condicionamiento y al adoctrinamiento. Yo sólo espero que el cuadro que traté de presentar, ayude a otra gente a llegar a la verdad sin desperdiciar 10 años. Aquellos que se oponen a la guerra en Vietnam no están contra nuestros muchachos de Vietnam. Por el contrario, están contra el hecho de que ellos estén en Vietnam. No son antipatriotas, están por el país. Se oponen a que gente, la nuestra y otra, muera por una mentira, corrompiendo así la palabra democracia.

Existen aquellos que creerán que yo empecé a sentir estas cosas a mi retorno de Vietnam. En mis últimas semanas en ese país yo editaba un pequeño boletín de informaciones para las Fuerzas Especiales. La insignia del boletín era una antorcha flameante. Traté a mi manera de llevar algo de luz a la gente con quien trabajaba. En la última página del primer número estaban los nombres de 4 hombres, todos amigos míos que habían muerto ese día. Entre ellos estaba el sargento Horner, uno de los hombres que yo enrolé en las Fuerzas Especia-

les cuando él estaba en el Presidio del Ejército en San Francisco.

Para esos amigos yo escribí esta dedicatoria:

La mejor forma de inmortalizar a nuestros compañeros caídos es luchando por un futuro luminoso en el cual el Hombre haya encontrado otra solución a sus problemas que el acudir a la futileza y estupidez de la guerra."

Donald Duncan

Amigo lector:

Nos interesa conocer su opinión sobre COLUMNA 10; escríbanos. Recuerde que no tenemos avisos ni más sostén que su apoyo económico. Suscríbase y haga suscribir a sus amigos, enviando cheque o giro a nombre de COLUMNA 10 y enviándolo con indicación clara de nombre y dirección a C.R.S., Casilla de Correo Central 1811, Buenos Aires, Argentina.

UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA

María Antonieta Macciochi

En el número de mayo-junio de 1965 se publicó en la revista romana "Crítica marxista" *un extenso trabajo del cual reproducimos partes que contienen importante información. La articulista proporciona elementos para comprender la actual situación europea y los acontecimientos que indefectiblemente se producirán en los próximos meses en relación con la actitud francesa en la NATO.*

1. — Con la expresión: Europa Comunitaria, se entiende definir un complejo y variado acervo común histórico, económico, político y geográfico, cuyas bases fueron oficialmente establecidas en 1957, mediante el acto de la firma de los Tratados de Roma, pero cuyos contornos se habían perfilado bastante antes, en los años que siguieron a la segunda guerra mundial. Si las denominaciones europeístas permanecen análogas a las del período en el cual los EE. UU. crearon en el centro de la Europa católica el bastión europeo del antisovietismo, sin embargo la "Comunidad" ha ido preanunciando y asumiendo con los años un desarrollo bastante diverso de los orígenes y de las intenciones de aquellos que fueron sus garantes, desde Truman al general Marshall.

Schuman, De Gasperi, Adenauer la soñaban como una "Europa carolingia"; De Gaulle la llama "Europa de las patrias" o "Europa europea"; el canciller Erhard y Willy Brandt conciben una "Europa norteamericana". Entre uno y otro de los momentos de estas caracterizaciones políticas, Europa ha sufrido una evolución profunda, al par que se han desarrollado las nuevas tendencias generales surgidas en el capitalismo europeo. Europa se encamina a convertirse —aun cuando el alcance de los cambios está subordinado al desarrollo desparejo del capitalismo en cada uno de los países de la comunidad y a la atracción antagónica que ejercen sobre ella el "*americanismo*" de Bonn y el "*europeísmo*" de De Gaulle — más que en la levadura para la organización del mercado atlántico mundial, en el embrión de una nueva unidad económica y política autónoma, en una potencia de primer plano, en condiciones de competir con los EE. UU. y, por esa mis-

ma razón, siempre más inclinada a concretar la apertura de sus propios mercados hacia las inmensas zonas del este socialista y hacia el "tercer mundo". Tres ejes señalan la marcha o la nueva orientación de la Europa comunitaria: el cambio de las relaciones entre Europa y los EE. UU., entre Europa y el tercer mundo y entre Europa y el campo socialista. En esta fase de la evolución, a medida que se acentúa y toma envión la separación competitiva con el capitalismo norteamericano, las crisis y las rupturas aparecen abiertamente en el campo occidental, no sólo en el plano económico y financiero, sino también en el político y militar.

En el conjunto, el fenómeno más notorio es el deterioro de las relaciones entre Francia y los EE. UU. y la imposibilidad de los occidentales de reencontrar, en el seno de la organización atlántica, un entendimiento en los antiguos términos. El hecho nuevo, en la estrategia mundial de Occidente, es la ruptura del "bloque occidental" causada por la secesión francesa, por la prédica de De Gaulle a favor de un verdadero "cisma occidental", mediante el cual pueda darse a la Europa Comunitaria el perfil de una Europa de los Seis, autónoma y libre de integrarse en esa misteriosa "Europa Total" que, para De Gaulle, se extiende desde el Atlántico hasta los Urales. Surge así, en el campo atlántico, una bipolaridad representada por Washington y París en oposición abierta y la "conciliación" eventual no podrá realizarse sino sobre la base de una disminución del poder hegemónico de los EE. UU. sobre Europa o de una nueva articulación de la alianza atlántica.

La estática y reaccionaria concepción de los bloques contrapuestos ha entrado irremediablemente en crisis y nos encontramos frente a una fase de profunda evolución de los equilibrios que se habían creado en el campo occidental.

El fenómeno político de la "desatelización" de Europa con respecto a los EE. UU., que De Gaulle guía por sí mismo, en estrecha conexión con los objetivos de crecer y fortalecerse que el capitalismo francés se había propuesto, al punto de poder lanzarse hacia el "tercer mundo", de conquistar en Europa un papel de líder y de convertirse en el máximo interlocutor del campo socialista, es el aspecto más importante y notorio que en estos años haya tomado consistencia.

2. — De Gaulle ha intuido —en el vacío dejado

por la socialdemocracia y en la impotencia para el gobierno demostrada en Europa por católicos y socialistas— que la época histórica que se iniciaba en nuestros años era la de la "descolonización", la de la liberación de los países dominados por las grandes potencias y, en estrecha dependencia dialéctica con esto, la de la declinación del dominio hegemónico de los EE. UU. sobre Europa, destinada a asumir, como entidad política en sí, un papel de interlocutor de primera categoría en el mundo, después del desastre político y económico de la guerra y después de la "repartición de Yalta".

Con esta concepción política, De Gaulle ha conducido la primera operación de crisis en el seno del bloque occidental con la denuncia del carácter "colonial" de la dominación de los EE.UU. en Europa, con la negación de la necesidad y validez de la "defensa" norteamericana de Europa y en ese afán de independencia del coloso estadounidense se ha unido idealmente —y lo hará cada vez más concretamente— con los pueblos del "tercer mundo", a los cuales mostrará siempre con más calor que está junto a ellos contra el colonialismo norteamericano.

De Gaulle no cree en las ideologías sino en los intereses de las naciones y aplica su esquema no sólo al mundo socialista, sino, en primer lugar, al mundo capitalista, cuya unidad ideológica y política no le parece esencial salvaguardar si el precio de tal salvaguarda debe ser la disminución de la propia autonomía o de la propia fuerza.

De Gaulle, al igual que Clemenceau, es el defensor desprejuiciado y encarnizado del poder de la gran burguesía francesa en una fase caracterizada por la desintegración progresiva del imperio colonial y por una nueva forma de poder que combina la asociación del capitalismo de Estado (después de las nacionalizaciones de los gobiernos tripartitos) con los intereses del gran capital privado.

3. — El gran interrogante que la política de De Gaulle plantea es el de saber cuánto de ella es lo qeu está destinado a desaparecer con el "fenómeno De Gaulle" y cuánto, en cambio, corresponde a la evolución de las estructuras económicas del capitalismo en Europa y está, por lo tanto, destinado a resistir y a consolidarse.

La sociedad francesa se ha modificado profundamente entre 1958 y 1964, aunque su recuperación económica, su crecimiento demográfico y la conso-

lidación de sus estructuras sean fenómenos que datan de la Cuarta República. El gaullismo es quien ha extendido el acto de nacimiento del "neo-capitalismo" francés y ha precipitado la evolución de las viejas estructuras imperiales y colonialistas de Francia hacia estructuras modernas. El "neo-capitalismo", que se presenta como una forma menos irracional del dominio de la burguesía, enlaza su esencia y sus raíces con el gaullismo. Por lo tanto "el tiempo de De Gaulle", en un examen menos superficial, aparece menos transitorio de lo que comúnmente se cree, sobre todo si se toman en consideración los orígenes de la política de independencia, incluidos los dos mayores hechos que la caracterizaron antes de De Gaulle —la paz en Indochina y el primer sacudimiento de la tutela militar norteamericana ocurrido con el rechazo del CED (Comunidad Europea de Defensa)—, hechos que se verificaron, ambos, bajo el gobierno de Mendès France. De Gaulle aparece en esa génesis "como el representante del sistema de los monopolios empeñados en una nueva etapa" en el momento en que se agrandaba la división en la gran burguesía francesa, frente a la solución a dar a la guerra de Argelia, después de la clamorosa quiebra de la política colonialista de la socialdemocracia.

El neo-nacionalismo y el neo-europeísmo de una parte del capital financiero —precisamente la parte más dinámica y renovadora— encuentran en De Gaulle no sólo la posibilidad de realización de un sueño ambicioso, sino una concreta dirección de desarrollo: detrás de su clamoroso reclamo de una Europa "europea" y del pacto franco-alemán está el proyecto de la conquista de un papel dirigente para los grupos capitalistas franceses en Europa y en el "tercer mundo".

El MEC que ha alcanzado ya un desarrollo impetuoso, se convierte, en las intenciones de De Gaulle, en el trampolín para el lanzamiento de la política competitiva hacia los EE. UU., en la arena misma donde se desarrollará la lucha entre Francia y los EE. UU. y de donde Francia se moverá hacia los ex países coloniales. Los monopolios norteamericanos ven pues aparecer en Europa, alrededor de 1958, en el terreno de la competencia internacional, los inconvenientes de la enorme maquinaria industrial, creada con la ayuda de su financiación, de sus patentes y de sus técnicas y que se llama el Mercado Común.

La Europa de 1958, año del acceso al poder de De Gaulle, ha reforzado ya profundamente su estructura económica.

Parece haber reganado plenamente su retraso industrial y la época en que George Marshall, Ministro de Relaciones Exteriores de Truman, estudiaba el "Plan europeo de ayuda y créditos en dólares", para una zona del mundo reducida a un cúmulo de escombros, para restaurar y reforzar en ella al capitalismo, pertenece definitivamente al pasado. "Hemos vuelto la página", afirmará De Gaulle en una conferencia de prensa del 4 de febrero de 1965.

Catorce años antes, la industria norteamericana salía fortalecida y en pleno desarrollo de una guerra que había destruido, deteriorado y envejecido las instalaciones industriales de los países de Europa Occidental. Pero estos países habían cubierto, a etapas forzadas, una marcha ascendente. Se equipaban y modernizaban, perfeccionaban sus métodos industriales, estudiando y adaptando las técnicas norteamericanas de organización industrial. El mismo retardo impuso un esfuerzo excepcional de modernización, de productividad y de concentración. En ese período de expansión se asistió, sobre todo en Italia, al fenómeno del rápido empleo de la mano de obra inutilizada, desocupada o semi-ocupada y a la utilización de los procesos técnicos que, habiendo sido ya experimentados en los países anglo-sajones, adquirieron en Europa su verdadero valor de empuje dinámico para la economía. La coyuntura favorable que se presentó en Europa entre 1953 y 1958 hizo el resto.

Europa aparece entonces frente a los EE. UU. como una zona mundial en pleno desarrollo, como un mercado homogéneo. El cambio, con respecto al MEC, madura pues en los EE. UU. hacia fines de 1959; hasta aquel momento Norteamérica no temía a Europa, a la cual había logrado mantener y absorber en el propio mercado y a la cual consideraba como una convaleciente, restablecida sólo gracias a la ayuda del dólar. Pero en ese lapso récord de quince años los países exangües se habían trasformado en potencias dinámicas. Frente a esta maquinaria económica europea que Norteamérica misma puso en movimiento, los EE.UU. adoptan una serie de medidas, esbozan un programa económico que provee una planificación mundial en la cual las tres

(Sigue en pág. 26)

MIEMBROS DEL COMITE CENTRAL DEL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL DE VIETNAM DEL SUR





(De izquierda a derecha, línea superior): Presidente: Nguyen Huu Tho, prominente abogado de Saigón; Profesor Nguyen Van Hieu, maestro y periodista; Ybih Alco, protestante y líder de la minoría Edeh; Dr. Phung Van Cung, médico, antes alto oficial de la administración de Diem; el Venerable Thom Me The Nhem, monje líder de la nacionalidad Khmer; señora Nguyen Thi Din, líder de la Unión de Mujeres para la Salvación Nacional.
(De izquierda a derecha, línea media): Monje Superior Thich Thien Hao, presidente de la Asociación Budista Luc Hoa; Superior Nguyen Van Ngoi, presidente de la secta Tien Thien Cao Dai; Ho Thu, farmacéutico, nacido en una familia de mandarines; señora Nguyen Thi Binh, nieta del héroe nacional Phan Chu Trinh; Padre José María Ho Hue Ba, ascerdote católico, líder de la Asociación Católica de la provincia de Lung Xuyen; Venerable Thich Hung Tu, líder de los Monjes Budistas de Luc Hoa.
(De izquierda a derecha, última línea): Rochom Briu, líder de la nacionalidad Jarai; señora Ma Thi Chu, farmacéutica, miembro de la Unión de Mujeres; Nguyen Ngoc Thuang, maestro y líder estudiantil.

organizaciones occidentales —los EE. UU. y la zona del dólar, el Mercado Común Europeo y Gran Bretaña con el Commonwealth— deben integrarse en una "armónica" repartición del mundo, deseada y dirigida por el imperialismo más fuerte. La nueva actitud de Washington frente al CEE (Comunidad Económica Europea) se pone notoriamente en evidencia por el hecho de que Inglaterra, que había vuelto las espaldas a la Comunidad, antes y después de los Tratados de Roma, ahora está urgida por adherir a ella. Para De Gaulle se trata del "caballo de Troya" norteamericano que busca penetrar en la Comunidad. El signo de la aceptación definitiva de la penetración norteamericana en Europa está dado por la omnipotencia de los anglosajones (ingleses y norteamericanos) en los organismos europeos.

4. — Mientras el primer encontronazo se produce en forma clamorosa en Bruselas en el terreno político (enero de 1963), para ser seguido por las polémicas públicas de De Gaulle con Washington y Londres, los economistas comienzan a examinar un fenómeno que se verifica con proporciones cada vez más alarmantes: la penetración del capital norteamericano en Europa y el gigantesco volumen de inversiones en Francia. El problema es tanto más serio cuanto, a pesar del desarrollo alcanzado por el Mercado Común, a pesar de que los intercambios han crecido impetuosamente y que las perspectivas son "optimistas", sin embargo en Europa el ritmo del desarrollo económico comienza a deteriorarse, particularmente en Francia e Italia, por los riesgos de la inflación.

Los EE. UU., por primera vez desde el fin de la guerra, no conocen en tres años ninguna recesión económica y su expansión prosigue con notable estabilidad de salarios y medios. El capital norteamericano sienta las bases para una fuerte ofensiva en Europa, con absoluta ventaja técnica, por cuanto posee el gigantesco patrimonio tecnológico acumulado con fines de investigación militar y científica en la competencia abierta con la URSS por la conquista espacial. En esta ventajosa situación los monopolios-mamuts de los EE. UU. pasan decididamente al ataque: una nueva fase, iniciada algunos años antes, la de la exportación de capitales norteamericanos a Europa se acentúa y se precisa.

El aliciente principal que determina esas inversiones es, sobre todo, la búsqueda en Europa de una mayor ganancia monopolista. Las grandes empresas y los grandes grupos financieros norteamericanos han comprendido cómo podían obtener, a un costo mínimo, el control de empresas extranjeras. Comprendieron que era más rediticio invertir las ganancias realizadas en el exterior, en el mismo lugar que las obtenían, donde el dinero tenía un poder adquisitivo mayor que si era "repatriado".

Frente a la invasión americana de Europa, el grupo de economistas y políticos franceses que preparó la campaña de Defferre ("Club Jean Moulin") hizo afirmar a éste, en el discurso pronunciado ante el Congreso de la SFIO (Partido Socialista Francés) el 1º de febrero de 1964, que la perspectiva "es la de una competencia económica muy dura en el seno de la alianza atlántica, entre Francia y los EE. UU., entre Europa y los EE. UU.", pero que el general De Gaulle "ha elegido un mal método para cuidar la independencia de Francia, escogiendo el campo político y militar".

Según esta ala de la socialdemocracia francesa, que considera válida la vieja relación de solidaridad atlántica con los EE. UU., De Gaulle se equivoca porque para lograr el objetivo de la independencia económica —que sólo podrá ser alcanzado en 1980 ("Horizonte 80")— él debería eliminar todas "las consideraciones militares ilusorias", es decir, ofrecer a los EE. UU. el antiguo contrapartido de la sumisión en materia de política exterior.

Sin embargo la operación resulta perdedora. Por una parte Francia dejaría de lado el único aspecto dinámico y preocupante para los EE.UU. de su política y, por la otra, como lo muestran las cifras de expansión del capital norteamericano en Europa antes de 1958, la aquiesencia militar francesa no detendría la invasión de los monopolios sino que la aceleraría.

En un plano puramente comparativo de las cifras de potencia industrial de Europa y los EE.UU., la economía del MEC resulta un pigmeo junto al gigante estadounidense. El monto de los negocios de la General Motors en 1962 fue de 14.640 millones de dólares, es decir 73 mil millones de nuevos francos. El presupuesto de Francia, en el mismo período, más el presupuesto anexo, fue de 83 mil millones de nuevos francos.

Nadie discute estas cifras. El problema no es poner en duda el gigantismo de los monopolios americanos, sino saber si es inexorable que Europa esté destinada a sucumbir frente a ellos. La preocupa-

ción es tan grande en el sector neo-capitalista francés que el presidente del "Centro de jóvenes industriales franceses" en el discurso pronunciado ante la prensa económica y financiera, en mayo de 1964, afirmaba: "El extranjero nos coloniza. Las inversiones extranjeras en los sectores clave de la industria francesa han llegado a ser tan importantes que se puede decir que la colonización de la industria francesa está bastante avanzada."

El gobierno francés ha sido, hasta hace poco tiempo, prisionero de una serie de contradicciones y manifiestamente impotente frente a la agresión estadounidense; el episodio más significativo que puso de manifiesto esa situación fue la compra hecha por la General Electric de la fábrica electrónica Bull.

Al comienzo de 1964, el gobierno francés recibió, por intermedio del propio consejero comercial en Washington, un informe reservado que contenía una seria advertencia: el avance científico norteamericano compromete la independencia industrial francesa porque la competencia atómica y espacial soviético-norteamericana ha desencadenado en los EE.UU. una revolución científica y tecnológica que ha originado una verdadera revolución industrial. El agregado comercial señalaba que, de ese fenómeno, derivaban dos consecuencias: 1) el deterioro del intercambio comercial franco-norteamericano en lo que respecta a los productos manufacturados: "Los franceses —escribía el experto económico— estamos en pérdida de velocidad, porque el progreso técnico se convierte cada día más en el motor de la exportación y ésta juega a favor de los norteamericanos y en contra nuestro". 2) Las patentes norteamericanas registradas en Francia, y sobre todo el número de licencias de producción exportadas por los EE.UU. a Europa, se incrementará aún más vertiginosamente en los años sucesivos amenazando "la competitividad misma de la industria francesa".

Por otra parte, en sus últimas previsiones, los expertos económicos consideran que las inversiones norteamericanas en Europa en 1964 aumentaron un 16 % con relación a 1963 y no se espera un descenso para 1965.

"Todo ocurre —escribía el Consejero financiero de la embajada de Francia en los EE.UU.— como si la economía norteamericana comprase a crédito la propiedad de importantes bienes industriales en los países europeos y se procurase fuentes permanentes de réditos elevados a débil tasa de interés."

Según el propio Departamento de Comercio norteamericano, se puede valuar en una cifra de 5.900 millones de dólares el gasto realizado en 1964 para el equipamiento de industrias norteamericanas en el exterior, contra 5.000 millones del año precedente. El aumento de las inversiones norteamericanas en Europa, que se realiza esencialmente en la industria automotor, en la de equipos mecánicos y en la de productos químicos, puede resumirse, entre 1958 y 1963, en el siguiente cuadro:

INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN LA CEE
(En millones de dólares)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Alemania	666	795	1.006	1.177	1.472	1.772
Francia	546	632	741	857	1.006	1.235
Italia	280	313	384	483	540	670
Países Bajos	207	244	283	310	370	445
Bélgica-Luxemburgo.	208	210	231	261	283	351
Total en la CEE (Comunidad Económica Europea)	1.907	2.194	2.644	3.088	3.671	4.473

CRECIMIENTO ANUAL DE LAS INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN LA CEE
(De 1962 a 1963, en millones de dólares)

	1962	1963	%
Bélgica-Luxemburgo	+ 22	+ 68	+209
Alemania	+295	+300	+ 1,7
Francia	+149	+229	+ 53,7
Italia	+ 57	+130	+145,6
Países Bajos	+ 60	+ 75	+ 25

5. — Frente a esta situación, para un sector del capital francés, los tres aspectos decisivos del problema son: en primer lugar la integración y concentración de la industria francesa y europea, luego la orientación del Plan estatal que debería dar prioridad a las financiaciones para renovamiento científico y tecnológico y, por último, las medidas de protección administrativa que el gobierno debe adoptar contra la penetración del capital extranjero.

Pero el sector patronal, frente al peso de la competencia norteamericana y a la disminución del volumen de sus cifras de negocios e inversiones, vuelve a estar profundamente dividido en dos tendencias. El ala "liberista" (ahora y siempre encabezada por Pinay) que aceptó *obtorto collo* la intervención dirigista del Estado y que buscó usufructuar hasta el meollo el Plan en su propio interés, ahora se rebela. Después de siete años de silencio, ahora comprende que la inflación comienza a roer las entrañas de la economía francesa. Y proclama que

es necesario poner orden en ella, predica la ortodoxia de la moneda, pone como ejemplos a los bastiones del liberalismo económico, como los EE.UU. y Alemania Occidental, para señalar los caminos a seguir. Se asiste así a un fenómeno contradictorio: mientras una parte de la patronal solicita la intervención estatal y se siente impulsada hacia la integración económica para resistir la competencia, la otra parte desencadena su ataque contra el "plano de estabilización" y teme la concentración económica porque no se siente preparada para una evolución técnica y un ritmo de transformación de las estructuras que es demasiado rápido, porque no son capaces de afrontar una reconversión en "escala europea" de las empresas francesas.

Las divergencias en el seno de la burguesía industrial crean antagonismos y choques que perjudican el desarrollo del proceso de integración económica europea.

6. — Las cifras y consideraciones anteriores conducen a una primera conclusión: a pesar de las contradicciones y antagonismos, la misma rivalidad competitiva entre la Europa del MEC y los monopolios norteamericanos, está destinada a acelerar la concentración del capital europeo y a exigir una intervención "planificadora" siempre mayor por parte de los varios Estados. El control de las grandes unidades territoriales tanto como la eventual legislación de las inversiones norteamericanas en Europa, no puede competir a un solo país sino a toda la comunidad y la tendencia a la coordinación de inversiones y planes de desarrollo se hará cada vez más marcada, sobre todo porque la economía europea corre el peligro de encaminarse, en ciertos sectores importantes (automotores, siderurgia, construcción, aeronáutica), a una crisis debida a la incompatibilidad de los programas de las grandes empresas monopolistas. El Plan Europeo —del cual se habla cada vez con mayor insistencia en el MEC— excluye una política coyuntural sólo nacional para regular las tasas de crecimiento de la producción, para aumentar la competitividad y para defenderse de las crisis cíclicas, en toda el área comunitaria.

Actualmente dos Planes, uno preparado por Bonn y el otro por la propia Comisión del MEC, están a estudio de los Seis; ambos tienden a lograr la Unión Aduanera para julio de 1967. La dificultad de la integración es mayor para lograr la unión económica que la aduanera, especialmente por la oposición

de intereses entre las burguesías francesa y alemana-occidental, pero ésta tiende a atenuarse.

El documento que muestra con más claridad cómo los monopolios europeos se aprestan a quemar etapas en la tarea de la integración, ha sido preparado en enero de 1965 por las más poderosas industrias del MEC, las agrupadas en la Federación de la Industria Alemana, que han adoptado un programa de 12 puntos para lograr la aceleración del MEC en el campo industrial y la supresión de las dificultades fiscales y jurídicas.

7. — El avance de la planificación y la integración entre los Seis, plantea a la clase obrera graves problemas. Palmiro Togliatti juzgaba así la situación europea: "En el occidente europeo la situación es bastante diferenciada pero dominada por un elemento común: el proceso de nueva concentración monopolista, de la cual el MEC es el área y el instrumento... a través de él se ha reforzado la base objetiva de una política reaccionaria, que tiende a deteriorar y liquidar las libertades democráticas... a impedir cualquier progreso de la clase obrera, a reducir sensiblemente el nivel de vida".

En efecto, cada vez se advierte con mayor evidencia que los varios países europeos están atrapados en un mecanismo dominado por los monopolios, capaz de intervenir en los acontecimientos económicos y políticos de cada país, de contener las crisis, de corregir la inflación, de guiar la economía de acuerdo a los intereses del capitalismo y contra los de la clase obrera.

Sin embargo, sería absurdo e irrealizable pensar que se pueda dar marcha atrás y volver a las fronteras aduaneras, a la economía encerrada en los confines de los Estados. La mecánica de la integración europea ha determinado gigantescos acontecimientos políticos nuevos que son irreversibles.

El problema es saber establecer, frente a la política de integración monopolista, una *alternativa democrática* en Europa. Esta perspectiva exige los esfuerzos no sólo de los sindicatos o los de un partido sino la de toda la clase obrera y la de las centrales obreras de los seis países de la Comunidad. Un trust de dimensiones europeas no puede ser enfrentado más que en su dimensión. En una publicación oficial del MEC ("Progreso técnico y mercado común 1960") se contraponía irónicamente la solidaria dinámica de los grupos industriales con la división y la ineficiencia de los sindicatos en Europa.

Pero el problema no concierne sólo a los sindicatos sino al conjunto de la clase obrera europea, mutilada gravemente, como se sabe, por la falta de un movimiento reivindicativo de los obreros de la Alemania de Bonn y por el desarraigo de las ideas socialistas en un país que es pieza maestra del sistema capitalista europeo como lo es Alemania Occidental.

8. — Nadie duda, al parecer, que la decadencia de la hegemonía norteamericana en Europa señalaría un debilitamiento general del sistema capitalista, también en sus relaciones con el resto del mundo. Pero la victoria de los grupos dirigentes europeos sobre los EE.UU. ¿no significará un amenazante reforzamiento del sistema capitalista en Europa occidental a expensas de los trabajadores europeos? El problema es otro: si lo que se juega en Europa no se considera solamente al nivel de las relaciones económicas e involucra cuestiones de estrategia global, podemos y debemos plantearnos el estudio de una línea original de la revolución europea, encuadrándola más allá de los confines de Europa occidental, en relación con el campo socialista y con el "tercer mundo". En la evolución de las relaciones entre el capitalismo europeo y los EE.UU., gigantes del imrialismo mundial, en la agudización de sus conflictos, se abren perspectivas nuevas para las fuerzas revolucionarias.

9. — Reducir la enorme mole de problemas que, en el plano político, la clase obrera tiene ante sí, a una elección entre Europa gaullista-Europa norteamericana, es, como hemos dicho, una trampa. La perspectiva es infinitamente más amplia y de muy otro orden: se trata de estudiar una línea alternativa entre una y otra Europa, ambas fundadas en el dominio del gran capital. El verdadero problema es el de la elaboración de una estrategia cuyas características estén representadas por la vinculación nueva de los problemas de Europa occidental a los del campo socialista y a los del tercer mundo y por un nuevo análisis capaz de mostrar las contradicciones entre los imperialistas desde un punto de vista revolucionario, es decir, comprendiendo que en el nudo de esas contradicciones puede encontrarse la razón para plantear los deberes de poder de la clase obrera europea. La respuesta obrera es una exigencia imperativa y ella debe partir del análisis de las actuales contradicciones del campo imperialista para refutar tanto las tentaciones del reformismo cuanto la espera ilusoria de la catástrofe en que el mundo capitalista habría de hundirse por sí mismo. Las perspectivas de poder de la clase obrera en occidente están condicionadas a la capacidad de la vanguardia comunista para puntualizar los objetivos estratégicos de la revolución socialista en los países del capitalismo avanzado, restituyendo al proletariado de esta parte del mundo el papel que objetivamente le corresponde en la lucha contra el imperialismo. Creemos en la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en el occidente europeo y en el vigor del potencial revolucionario constituido por la clase trabajadora europea. Pero somos conscientes de la necesidad de enriquecer el análisis científico, la teoría y la acción; de ofrecer respuesta a los interrogantes que plantea una alternativa real a la línea de los monopolios, con una perspectiva política y económica no provincial, local o sectorial, sino capaz de inspirar un destino revolucionario a todo el proletariado de occidente.

La clase obrera tiene ante sí, en Europa, grandes problemas y deberes.

¿Es verdad que la contradicción principal que el movimiento revolucionario mundial tiene ante sí es la contradicción entre imperialistas planteada entre Francia y los EE.UU.? ¿O la verdadera contradicción está planteada entre el mundo subdesarrollado y el mundo altamente industrializado? ¿Francia asume una posición antagónica respecto a los EE.UU. porque ella también, como afirman los chinos, es por ciertos aspectos "tercer mundo"? ¿O porque es, en cambio, un país capitalista avanzado impulsado por su propio desarrollo a entrar en conflicto con otra gran potencia imperial? Las dos contradicciones —nueva una y clásica la otra— se entrecruzan y terminan por fundirse en una sola. La ruptura entre los imperialistas, que provocó las dos últimas guerras mundiales, ocurre, como lo declara Mao Tse Tung en la entrevista a Edgard Snow (*Nouveau Candide*, 13 de febrero de 1964), en dos terrenos: la búsqueda de Francia de independizarse de la hegemonía norteamericana y la tentativa francesa de instaurar nuevas relaciones con el "tercer mundo", con Asia, Africa, etc. Pero estos aspectos no son dos momentos distintos y desvinculados; al contrario, ellos están conectados dialécticamente, constituyen un único nudo en el cuadro de una realidad mundial que se presenta, tanto ante el proletariado como ante la burguesía, profundamente renovada. La "desatelización" de Europa respecto de los EE.UU. no

sólo aumenta las posibilidades de un proceso de independencia política de los Estados europeos respecto de la hegemonía norteamericana sino que una Europa que se "desamericaniza" hasta conquistar la propia autonomía es una Europa que deberá, necesariamente, entrar en relación directa con el "tercer mundo", con el campo socialista, con la URSS y con China.

10. — En conclusión. La elección, la alternativa que se plantea a la clase dirigente europea, se refiere a la función de Europa en su próxima fase histórica, en el terreno de las relaciones con los EE. UU., con los países ex-coloniales y con el campo socialista. Un determinado período de la historia — que se ha caracterizado, en Francia, por el advenimiento de De Gaulle al poder como protagonista del sistema neo-capitalista lanzado a una nueva etapa de conquistas mundiales— ha llegado a una salida política decisiva. El dilema de la burguesía europea existe y es duro. O volver al redil norteamericano, a la política de repartición de los riesgos, en el cuadro de una estrategia mundial guiada por los EE. UU. como máxima potencia militar y económica —considerando al MEC como una especie de "supermercado" occidental que tiende a hacerse mundial en la perspectiva de una liberalización general de los cambios. O bien constituir una nueva unidad política autónoma, una potencia de primer plano, competidora de los EE. UU., que se vuelva hacia el Este corriendo —aunque sólo sea para convertirse en polo competitivo frente al COMECON— la "cortina de hierro" detrás de la cual la CEE se había atrincherado, para seguir siendo área de expansión en el interés del imperialismo norteamericano.

Pero esa alternativa replantea, esencialmente, a la clase trabajadora los problemas de la estrategia del poder en el mundo capitalistamente avanzado, de la propia perspectiva general en el cuadro de una visión revolucionaria capaz de contraponer a la Europa del neo-capitalismo, a la Europa de la integración y de la planificación monopolista, la de una Europa nueva que se dirija al socialismo.

CREATIVIDAD Y CONTROLES EN LA UNION SOVIETICA

Este artículo apareció, firmado con el seudónimo de Teniente Kijé, en el número de la primavera de 1965 de la revista Tri-Quaterly, *publicación cuatrimestral de la* Northwestern University *de Illinois dedicada a las artes y las letras.*

Lt. Kije

La sospecha de que los artistas creadores constituyen el elemento más subversivo de la sociedad, es un tema curiosamente recurrente en la historia de la civilización occidental. Puesto que ellos plantean cuestiones inquietantes acerca de las sociedades que los nutren y protegen contra los enemigos externos, los artistas creadores han sido frecuentemente acusados de ingratitud, en el mejor de los casos, y de deslealtad en el peor. El origen de los esfuerzos por suprimir sus perturbadoras fantasías se ubica tradicionalmente en Platón, pero de ningún modo la "sociedad cerrada" ha tenido el monopolio de los controles; un extenso y deprimente catálogo de tabúes estéticos caracteriza la historia de la mayoría de las culturas. En consecuencia, los artistas creadores han sufrido tanto la persecución de los guardianes del orden público y de la moralidad privada, como el roer interior de sus demonios personales. El que hayan sobrevivido en tales condiciones —para no decir nada del hecho de que el arte mismo haya podido florecer— testimonia su valentía y flexibilidad. Por cierto, también han tenido defensores. De tiempo en tiempo, las restricciones fundadas en las costumbres, la religión o la ideología política, son condenadas como perjudiciales para el ideal de la libre expresión, que en tales pocos y casuales casos es invocado como la *summa bona* del pensamiento creador.

Sin cuestionar la verdad básica que subyace en esta afirmación, uno se pregunta si nuestra profunda y justificada inquietud por los aspectos puramente negativos de la influencia de los controles sobre la obra de arte, no nos ha ocultado algunos involuntarios pero importantes efectos relativos al artista y a la sensibilidad estética.

Antes del siglo XX, la naturaleza exacta de las relaciones entre controles y creatividad era oscura, y

todavía es materia de discusión. Pero ya no es posible sostener que cuanto más autoritaria sea una sociedad, menos vital es su vida creadora. Además, es poco frecuente que los grandes períodos de la historia del arte coincidan con el florecimiento de la libertad política y social.

Más allá de estas conclusiones obvias, subsisten algunas cuestiones no resueltas que hacen a la esencia del problema de la creatividad.

¿Siempre y necesariamente los controles limitan la visión creadora?

¿No podrían en algunos casos haberla centralizado y refinado? ¿No habrían sido otras veces poco importantes, como por ejemplo en el siglo XII en Francia, o en el XVI en España, cuando los límites impuestos por la autoridad exterior coincidían con los valores estéticos del artista?

Incluso se podría aducir que la censura puede constituir un poderoso —aunque perverso— incentivo del pensamiento creador, como en la Rusia del siglo XIX.

Pero no es el propósito de este artículo esclarecer la verdad con respecto al pasado, sino más bien analizar la cuestión de la creatividad y los controles en la Unión Soviética.

Este problema adquirió una importancia progresiva cuando a fines de los años 20 y después de largos debates el Partido Comunista asumió una postura en la cual se insistió casi sin variaciones hasta hace relativamente muy poco tiempo. Se trató a partir de esos años de cerrar el paso sistemáticamente a lo que se llamó obras de arte "depravadas" o "formalistas", entendiendo por tales a expresiones caracterizadas del arte moderno que se había venido gestando desde principios de siglo.

Además de recurrir a los instrumentos coercitivos constituidos por el adoctrinamiento, la censura o la presión directa se tuvo la peculiar ingenuidad de tratar de suprimir hasta el recuerdo histórico del trabajo creador revolucionario. Cuadros, manuscritos, libros, esculturas y composiciones musicales de carácter experimental fueron ocultados al público en sótanos especiales de bibliotecas, galerías y museos, que sólo se abrían para dar paso a especialistas con credenciales políticas impecables. Hasta hace muy poco, muchos jóvenes intelectuales soviéticos, por lo común bien informados acerca de la vida cultural de su país, no sabían que tales tesoros existían, no conocían la obra de pintores rusos tan importantes como Chagall, Malevich y Kandinsky, ni habían oido ciertas obras de Stravinsky, Shostákovich y Prokófiev. Hasta ahora, debido al impacto abrumador y destructivo de los controles sobre la vida y la obra de los artistas creadores, ha habido en el Este pocas oportunidades o escasa inclinación a especular sobre los efectos ocultos del sistema, que fueron inconcientemente opuestos a lo que se quería lograr. No se trata aquí de presentar el argumento especioso de que el estancamiento cultural era un sacrificio históricamente necesario, aunque lamentable, impuesto por la construcción del socialismo, ni tampoco de pretender que los artistas deben sufrir para producir un gran arte, y que la calidad de este arte será proporcional a aquel sufrimiento. Más bien intentamos esclarecer las relaciones complejas que existen entre el artista y la sociedad, y algunos desarrollos recientes de la vida cultural de la Unión Soviética.

Debe recordarse desde el principio que los artistas creadores rusos que más íntimamente se identificaban con la revolución bolchevique de 1917 eran innovadores que no sentían más que desprecio por los valores burgueses tradicionales de la sociedad prerevolucionaria.

Irónicamente, estos primeros conversos fueron rápidamente desilusionados por la indiferencia y luego la hostilidad de los líderes políticos de la revolución, que veían en los artistas de avanzada a elementos perturbadores y destructivos, inadecuados para satisfacer las necesidades culturales de las masas según las definía el Partido. En una sociedad fundamentalmente agraria, con una base cultural estrecha y amplios sectores analfabetos, los estilos artísticos excesivamente elaborados —decía el Partido— no podían más que aturdir a las masas y ensanchar la brecha ya formidable que existía entre ellas y la élite cultural.

Igualmente importante fue el gusto personal de Stalin, que no iba más allá de las tonadas silbables y de los efectos fotográficos en pintura. Sin embargo, por encima de esto, Stalin vio, con comprensión casi diabólica, que el gran poder emocional del arte podía ponerse al servicio de la trasformación de la vida socio-económica de Rusia.

Mientras los ingenieros sociales luchaban contra la desigualdad para construir la base material, el artista habría de iluminar la exultante visión final del "socialismo en un solo país".

Según palabras que frecuentemente se atribuyen a Stalin, el artista creador (en realidad, él dijo "el escritor") sería un "ingeniero de almas". La intención explícita era la de subordinar toda expresión a las necesidades políticas. Se abría de ese modo el camino a posteriores exigencias de que el artista planteara límites predeterminados a su impulso creador.

La consecuencia de este ultimátum imposible fue expuesta por Isaac Babel en su estilo suavemente sarcástico; su observación, *mutatis mutandi*, se aplica a todas las actividades creadoras. Isaac Babel dijo: "Se nos ha privado de un derecho: el derecho de escribir mal. Camaradas, no nos dejemos engañar: este es un derecho muy importante, y su supresión no es pequeña cosa".

Cuando los decretos y resoluciones del Partido comenzaron a ser seguidos por arrestos y deportaciones, los artistas creadores supervivientes se vieron en un cruel dilema. La resistencia abierta era inútil. El sometimiento y la adaptación constituían procesos angustiosos y frecuentemente fracasaban: el artista no lograba ser estéticamente convincente, o inconscientemente traicionaba sus sentimientos reales y era liquidado. La alternativa final consistía en retirarse de la actividad pública y continuar trabajando solo: una migración interior. Pero la pérdida de contacto con la realidad y la inmersión en un mundo de introspección sumamente subjetivo, e incluso místico, pueden determinar el fin de la capacidad creadora.

No es sencillo decidir cuál de estas alternativas eligió cada hombre, o establecer si las elecciones eran conscientes. En realidad, algunas de las especulaciones más intrigantes de los jóvenes intelectuales soviéticos, se refieren a los compromisos genuinos —distintos de sus imágenes públicas— de figuras bien conocidas como Shostákovich y Prokófiev. ¿Fue Shostákovich —según lo ha sugerido un compositor soviético— un defensor subrepticio de la libre expresión musical, que escribía alternativamente obras de encargo para satisfacer al Partido (como la Canción de los Bosques o la Undécima Sinfonía) y composiciones importantes (como las Sinfonías Octava y Décima) que expresaban sus verdaderos sentimientos? Algunos intelectuales judíos se han aferrado al Ciclo de Canciones Judías para ilustrar lo que les gustaría creer que fue la posición valiente e independiente de Shostákovich tanto en el plano social

como en el estético. Según una versión, el Partido advirtió que las siete canciones originales, compuestas en 1948 sobre la base de melodías folklóricas, tenían un carácter disonante y triste. Se le sugirió entonces a Shostákovich que esas canciones reflejaban la terrible condición de los judíos en el régimen zarista, y que él debería componer un segundo ciclo de canciones alegres, en el verdadero estilo del realismo socialista, para ensalzar la gran felicidad de los judíos bajo las leyes benévolas del Estado Soviético. Respondiendo a la sugestión con aparente entusiasmo, Shostákovich escribió en 1953 tres canciones más, también supuestamente basadas sobre versos originales judíos, pero esta vez de tono superficialmente optimista. A juzgar por la recepción que brindó a la obra la audiencia soviética en 1958, la sarcástica melodía subyacente en las nuevas canciones fue plenamente entendida y apreciada. Un músico soviético se preguntaba si era sólo una coincidencia que el último verso de la canción final (los judíos estarían contentos cuando "todos sus hijos fueran doctores") hubiera sido escrito en el preciso momento en que un cierto número de médicos judíos del Kremlin eran arrestados y se iniciaba una viciosa campaña antisemita.

Quienes encuentran en Shostákovich y Prokófiev signos seguros de rebelión contra las normas estéticas soviéticas no constituyen, empero, la opinión mayoritaria. Sus puntos de vista no siempre están justificados. El esquema excéntrico de Shostákovich ha sido explicado también de otras maneras. Sin embargo, lo importante es el hecho de que los compositores soviéticos caídos en desgracia se trasformaran, de tiempo en tiempo, en fuente de inspiración (estamos tentados de decir en objeto de un culto privado) para quienes se oponían genuinamente a la restricción intelectual. Después de todo, el Partido mismo admitió que ellos representaban una manera de ver la vida.

Algunos artistas creadores temperalmente mal dotados para la acomodación y silenciados por medio de purgas, continuaron trabajando en privado siguiendo los dictados de su conciencia. La literatura es el arte que ha hecho llegar a Occidente más ejemplos de este trabajo secreto. Pero también en pintura, y, en menor extensión, en música, existen muchas obras originales que en general permanecen desconocidas tanto para el público ruso como para el occidental. La primera admisión abierta de esta

situación se encuentra en la novela *Deshielo*, de Ilia Ehremburg, donde se plantea el contraste entre un hambriento y honesto pintor secreto y un menos talentoso pero próspero pintor de carteles. Según lo sugiere Ehremburg y otras pruebas independientes lo confirman, el artista secreto frecuentemente apenas lograba subsistir y vivía en la periferia de la sociedad. Quizá lo sostuvieran su familia y sus amigos, que lo consideraban digno de lo que seguramente constituia un sacrificio personal enorme. Pero recientemente esta solución ha sido dificultada por la introducción de leyes contra los "parásitos", es decir, contra los individuos no comprometidos en un trabajo socialmente útil. Unos pocos pintores logran mantenerse vendiendo cuadros a individuos privados; este procedimiento, aunque legal, es oficialmente desalentado. En la década pasada, el mercado privado de pintura se amplió considerablemente. La construcción de mejores viviendas con mayor espacio en las paredes ha permitido superar la mayor parte de los inconvenientes prácticos para coleccionar; asimismo, el nivel de vida superior de la mayoría de los grupos urbanos y en especial de la élite cultural e intelectual estimula el interés por la adquisición de obras de valor estético perdurable. En consecuencia, algunos de los más excitantes ejemplos del arte soviético contemporáneo se encuentran hoy en día en las casas de las principales figuras del mundo del arte. La actividad musical y teatral secreta es mucho más modesta; en los pocos casos probables, la interpretación de tales obras tiene lugar en privado. Como en el pasado se le negó al público en general la oportunidad de cultivar los mismos gustos, este mundo oculto en el que el artista ha encontrado su audiencia está tomando cada vez más las características de una subcultura con un conjunto de valores estéticos e incluso sociales totalmente diferentes. Es difícil dejar de extraer la conclusión de que el Partido, al tratar de cerrar la brecha entre la élite cultural y las masas por medio del control, probablemente ha producido la situación opuesta.

¿Pero qué puede decirse acerca del efecto de los controles sobre la naturaleza del proceso creador en sí mismo? ¿No es posible que en algunos casos el retiro forzado de un artista y su aislamiento del público le haya procurado más oportunidades de probar la intensidad de su potencia creadora, y elaborar problemas sin aceptar sus experimentos como

productos terminados? La carrera de Robert Rafailovich Falk muestra cómo un artista de la generación mayor pudo buscar refugio en un mundo privado, no sólo sin que resultara dañada la vitalidad de su arte, sino con el resultado de que su experiencia estética se hizo más intensa y dramática. Uno de los fundadores del grupo "Sota de Oros", discípulo de Cézanne y denodado experimentalista en la década del 20, Fal'k fue criticado en 1936 como "uno de los más claros representantes del formalismo reaccionario". Aunque sus cuadros continuaron en exposición pública en la Galería Tretiakov hasta 1937 ó 1938, fueron gradualmente retirados y almacenados en un "depósito cerrado", una sala mal iluminada en los sótanos de la Galería en la que se ubicaba a las obras rechazadas. Fal'k desapareció del horizonte, y los estudiosos del arte soviético suponían, hasta 1959, que el artista había dejado de pintar en 1936. Pero en la oscuridad, él continuó trabajando. Su estilo sufrió una evolución interesante a lo largo de lineamientos sorprendentemente originales. Entre un reducido círculo de amigos y admiradores su reputación creció, y llegó a vender algunas de sus obras mayores antes de su muerte, acaecida en 1956. Luego de una exposición de sus primeros trabajos, que presentaban una clara influencia de Cézanne, su atelier fue prontamente convertido en galería, en la que es exhiben algunas de sus últimas obras. El lugar se ha trasformado en una Meca para los estudiosos de arte. Mientras continúan las discusiones acaloradas y furibundas sobre su peculiar estilo, hay quienes han reflexionado que el largo período de aislamiento forzado no asfixió a Fal'k, sino que más bien lo protegió de las influencias perniciosas que obran sobre el artista en la sociedad moderna (soviética o norteamericana): el dinero y el éxito. Un sistema social que devora la cultura voraz e indiscriminadamente tiene un efecto corruptor sobre el yo del artista. Según Picasso, que también ha sido en parte víctima de este proceso, "Cuando el arte se hace oficial y abierto a todo el mundo, se trasforma en un nuevo academicismo. Se alcanza el status de artista sólo después de haber atravesado una gran cantidad de barreras... [y] removido obstáculos cuyo único propósito es hacer las cosas completamente aguadas, invertebradas, informes, sin sentido: hacerlas nulas".

En Occidente, la misma amplia tolerancia de experimentación que existe puede hacer que el artista

se sienta impotente para expresar su frustración en esta sociedad. Incluso los más desaforados ejemplos de anti-arte ya no provocan más que alguna sonrisa divertida en críticos y legos por igual. Todo es posible ahora, de modo que nada resulta demasiado tentador. Irónicamente, la única rebelión que todavía está al alcance del artista es la que se dirige contra los productos de esta tolerancia enloquecedora. Así, está preparándose la reacción contra el expresionismo abstracto y el retorno a algún tipo de arte figurativo. Pero además de la ausencia de resistencia social, el artista de Occidente enfrenta la tentación de admitir que la rápida aceptación es la mayor prueba de talento. El resultado, según las palabras de Marcel Duchamp, ha sido un siglo de "arte rápido". "La única solución para los grandes hombres del arte del mañana" —añadió— "es permanecer desconocidos." Muchos artistas rusos ya habían dado el traspié; además, la oportunidad de su caída fue extremadamente fortuita. La generación mayor, que conocía los estilos experimentales de principios de siglo, conservaba todavía un sentido de continuidad histórica. En consecuencia, resitieron las normas estériles y retrógradas del realismo socialista, pero sin ser víctimas de los clisés de la pintura no figurativa.

Aunque la generación más joven se ha visto obligada a seguir un camino diferente, parece dirigirse en la misma dirección. Durante el período stalinista, el intercambio de ideas entre la Unión Soviética y el mundo exterior se redujo primero a un mezquino hilo de agua y luego fue directamente suprimida. El Partido declaró que el arte universal había perdido su sentido, y la división del mundo tuvo un efecto mutilante sobre la joven generación. Hasta hace seis años atrás, los artistas nacidos en los últimos años de la década del 20 tenían una aterradora y desconcertante ignorancia de casi todas las tendencias contemporáneas, e incluso no contemporáneas, de la cultura occidental. Por ejemplo, un estudiante ruso de estética nunca había visto una reproducción de un Mondrian (por supuesto, ni que hablar de originales). Cuando tuvo la oportunidad de estudiar una fotografía en colores de "Boogie Woogie" durante varios días, trabajó furiosamente en la realización de una copia exacta y de mayor tamaño, que colgó con orgullo en su habitación. Examinando su obra, reflexionó sensatamente sobre la necesidad absurda de que él, futuro crítico de arte, tuviera que redescubrir por sí los mojones históricos del arte occidental. Ehremburg, en sus memorias, condena el sistema de control responsable del atraso cultural: "No se puede prescindir de ningún eslabón de la cadena. Yo conozco a jóvenes artistas soviéticos que 'descubrían' América en 1960; ellos hacían (o mejor dicho, trataban de hacer) lo que Malevich, Tatlin, Polova y Rozanova ya habían conseguido en su tiempo. Pero si hubieran tenido la oportunidad de conocer el desarrollo de estos artistas, no habrían intentado retornar a la década del 20, sino buscar algo nuevo que correspondiera a nuestra época."

Aunque la inquietud de Ehremburg es legítima, sus conclusiones son discutibles. ¿Los jóvenes artistas soviéticos tendrán realmente que recorrer el mismo camino que el arte occidental dejó atrás en las décadas ya trascurridas del siglo XX? ¿Tendrán que pasar por las mismas etapas? La crítica de Ehremburg es incluso menos convincente cuando sostiene que la súbita inundación de influencias occidentales asfixiará la integridad del artista soviético y desvalorizará su arte. Es cierto que muchas de las obras de arte secretas son malas imitaciones de trabajos de Picasso o Stravinsky, pero esta es una fase comprensible y temporaria en el proceso de emerger a la luz. También es incuestionable que las influencias occidentales no siempre han tenido un efecto sano sobre los artistas rusos.

Sea cual fuere el resultado, la distensión de los controles rígidos ha liberado una gran corriente de energía y talento reprimidos que avanza vigorosamente contra las últimas barreras todavía opuestas a la libre expresión. Para los observadores occidentales, es sorprendente la cantidad de pintura y dibujos que producen los escolares y estudiantes rusos. Muchos de estos trabajos no alcanzan el nivel profesional, pero el aliento y la intensidad del interés en el trabajo creador demuestran que existe una vasta y comprensiva audiencia para los nuevos estilos de expresión. La posibilidad de que los artistas lleguen a ella depende en gran medida de la buena voluntad del Partido y de la reducción de restricciones y penalidades. Como en otros aspectos de la sociedad post-stalinista, el Partido debe evaluar cuidadosamente la necesidad de mantener la conformidad ideológica y el alto costo social que involucra la alienación de un sector influyente de la comunidad intelectual. Si los actuales líderes soviéticos pierden el apoyo amplio de los creadores como consecuencia

de la reimposición de controles inaceptables, la atracción que el sistema pueda tener para los intelectuales de todo el mundo sufrirá un daño probablemente irreparable; también se verá afectada la apelación a la competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales, lo cual tendrá serias consecuencias en la estabilidad del régimen. De modo que estamos presenciando un angustioso debate entre el Partido y los artistas, relativo a la naturaleza y los límites de los controles. Pero desde que estos problemas han tomado estado público, sería sorprendente que el problema del control en sí mismo pudiera escapar al examen crítico por mucho tiempo.

Tratando de lograr una definición revisada del realismo socialista, el Partido ha puesto en funcionamiento un dispositivo de auto-regulación: se hace a los mismos artistas responsables de mantener la línea. Esta decisión concuerda con el cambio general en las tácticas del Partido, que tiende a remplazar la coerción por la convicción, y el terror por la persuación, a través de presiones psicológicas y sociales inspiradas en alto nivel, pero calculadas para que logren un apoyo popular genuino. Si bien estas técnicas han tenido éxito en la contención del alcoholismo y la promiscuidad, todavía no sabemos qué resultados darán en el plano de la expresión creadora.

Los antiguos tabúes stalinistas pueden haber sido ridículamente primitivos, pero estaban claramente definidos. Los "genios malignos" de Cézanne y Debussy eran acusados de haber tramado la destrucción de la perspectiva y la armonía. A los ojos del Partido, lo que sobrevivió a tal conjura, con la excepción del realismo socialista y de unos pocos artistas progresistas del exterior de la URSS, no era más que un vicioso y enfermizo asalto a las leyes de la naturaleza. Sin embargo, desde 1956, el Partido, frecuentemente trabajando en colaboración con los artistas, buscó una línea orientadora nueva y más flexible.

De 1958 a 1962, el Partido se esforzó tenazmente por lograr una mayor adhesión de los artistas, para lo cual hizo algunas importantes concesiones a los grupos reformistas que, aunque criticaban los abusos del stalinismo, admitían la necesidad de fijar límites y definir lo que podía y no podía ser tolerado en una sociedad soviética. Conducidos por Guerasímov y Shostákovich, estos neo-leninistas formularon las nuevas normas del realismo socialista según sus propios valores estéticos. Nada podía ser más natural,

ni tampoco mejor calculado para agitar y crear descontento en la generación joven. En esta rivalidad generacional, la vanguardia de hace cuarenta años no podía satisfacer a sus hijos "rebeldes", que aprovechaban el debilitamiento de las barreras para atravesarlas y penetrar en territorios prohibidos.

Los intentos ulteriores que realizó el Partido para restablecer algún tipo de orden produjeron mucha confusión e incluso una mayor pérdida de fisonomía en los arrepentidos "padres".

Los neo-leninistas apoyan coherentemente tres reformas claves del sistema de control: la valorización de la innovación dentro de ciertos límites, la necesidad de una crítica benévola, y la importancia del contacto cultural con Occidente. En 1961, Guerasímov insistió en que "en toda la historia de la cultura universal, el arte se desarrolló a través de la innovación, y esta innovación siempre ha alcanzado al contenido y no ha sido sólo una cuestión de forma". Pero la dificultad de explayarse sobre este tema obligó a algunos críticos importantes a conceder que el arte no figurativo (es decir, la innovación formal) puede llenar funciones ornamentales o decorativas, e incluso llegar a provocar "ciertas respuestas emocionales básicas". Sólo cuando el arte abstracto trata de ir más allá de estas funciones —se dijo— y pretende ser "un arte de contenido" que refleja una filosofía, es que se transforma en "arte por el arte mismo", formalista e idealista. Entonces —se siente la tentación de añadir— es el observador más bien que el artista quien traza la distinción, si es que realmente ella es posible, y esto plantea el espinoso problema de las dos audiencias.

Los críticos musicales han tratado de enfrentar la cuestión más honradamente, pero sus conclusiones no son mucho más esclarecedoras. Recientemente, I. Malyshev escribió en *Sovietskaia Kultura* que los mejores compositores se dirigían a dos audiencias diferentes; Prokófiev escribió "Pedro y el lobo" para una audiencia, y las sonatas para piano para otra.

La exigencia de los neo-leninistas, relativa a una crítica restringida y responsable, también le ha creado problemas al Partido. En una mordaz carta de protesta por la caricatura de un artista que apareció en la revista satírica *Krokodil*, Shostákovich, junto con otros intelectuales soviéticos, incluso el físico Piotr Kapitsa, declaró: "Las leyes de la moralidad comunista exigen absoluta consideración y completa delicadeza con toda persona honesta."

Khruschev mismo admitió que "incluso las personas que sirven al pueblo fiel y devotamente pueden tener algunas fallas en su trabajo, particularmente en el plano de la creación artística". Tales sentimientos son dignos de alabanza, pero terriblemente vagos. En general, ellos parecen indicar la disposición del Partido a refrenar el ataque criminal contra el carácter del individuo como medio para lograr su conformidad ideológica. En la práctica, estas "garantías" no han demostrado ser muy sólidas, pero han reducido el peligro de la experimentación.

Como regla, los músicos soviéticos exhortaron al contacto cultural con Occidente, con más coherencia que los otros grupos de artistas creadores. Ellos se han quejado de dos resultados desgraciados de su aislamiento cultural: la limitación del repertorio, y la baja calidad de los instrumentos musicales rusos. En 1960, el director Kiril Kondrashin explicó que las orquestas soviéticas se destacaban por su fuerza y temperamento, pero que las occidentales las superaban en diversidad estilística, pureza de tono y virtuosismo, debido a que el repertorio de las primeras se había limitado en el pasado a la música que exige "sonido saturado de emoción", es decir, a la escuela romántica. Kondrashin lamentó que las interpretaciones de Bach, Haydn y Mozart fueran todavía raras, y exhortó a una mayor tolerancia con Debussy, Ravel, Mahler, Stravinsky y Bartok. A esta lista de antiguos enemigos ideológicos que ahora resultan aceptables para los críticos neo-leninistas Shostákovich añade a Villa-Lobos, Milhaud, Britten, Honegger, Orff y Barber. El gusto musical de Shostákovich y su tolerancia crítica no llegan a incluir a la música dodecafónica que, según él cree, "mata el alma". No obstante, la ampliación del repertorio como consecuencia de la influencia occidental para abarcar la casi totalidad de la música contemporánea, hará que los compositores soviéticos comiencen a preparar el camino para una transformación dramática de sus propios estilos. Los efectos posibles de esta liberación pueden juzgarse indirectamente a través de la recepción entusiasta brindada a los intérpretes soviéticos en las salas de conciertos occidentales. Es significativo que hasta ahora, entre todos los artistas soviéticos, los músicos hayan sido los únicos que han gozado de un verdadero éxito popular en occidente, en el plano puramente estético. Los críticos occidentales ya no se quejan de los arcaísmos estilísticos ni del repertorio limitado. En

realidad, cierto número de intérpretes soviéticos ocupan una posición de liderazgo en la música contemporánea.

Subsiste la cuestión de si el Partido comprenderá que las ventajas obtenidas en términos de prestigio y simpatía en el exterior de la URSS pesan más que los peligros domésticos implicados en una expresión crítica más libre. Lo más verosímil es que el Partido continúe alternando sus tácticas; hay pocas perspectivas de que se establezca un curso estable. En el futuro inmediato es igualmente improbable que se reimpongan penalidades estrictas o que se las abandone por completo. Como hemos sugerido, la evolución de los artistas creadores a medida que emerjan de la oscuridad del aislamiento cultural para pasar al mediodía del reconocimiento internacional, constituye un proceso más interesante. Sin duda, sus reacciones serán muy diversas, pero podemos esperar que los mayores talentos (y el talento, por supuesto, es una variable impredictible) percibirán nuestro mundo con una comprensión fresca, al transformarlo en su visión interior, y nos recompensarán con una nueva y vital perspectiva estética.

Si le parece interesante que COLUMNA 10 se difunda y quiere cooperar con nosotros, haga llegar su contribución a nombre de COLUMNA 10, Casilla de Correo Central nº 1811. m$n. 1.000 permitirán difundir 50 ejemplares más. La suscripción a 10 números cuesta m$n. 500.

CORREO ARGENTINO
CENTRAL
TARIFA REDUCIDA
Concesión 7851
FRANQUEO PAGADO
Concesión 2323

PROPIEDAD INTELECTUAL 867077

Imprimió STILCOGRAF